

diferencias son mínimas, ya que la escuela primaria se encarga de canalizar los problemas de incapacidad, de realizaciones; casi siempre el niño recibe de los hermanos corrientes que le son favorables, muchas veces en el manejo de útiles escolares, en la interpretación de los trabajos escolares. Así, pues, la preparación preescolar, con ser muy necesaria no es totalmente determinante para la educación primaria. Los objetivos que se han trazado, se aplican donde hay jardín de niños; pero en donde no existe ese servicio, es la escuela primaria la que por sí misma se encarga de provocar la agilidad y destreza mecánica del niño.

Dentro de la SEP hay un programa de castellanización para niños de 5 a 7 años de edad. Se lleva un método audiolingual para enseñar a castellanizar, apoyado en actividades de preescolar. Las personas que lo imparten tienen estudios de secundaria y son sometidas a una prueba de bilingüismo y de inteligencia; después se les capacita con varios cursos: manejo de métodos y manejo de técnicas de la enseñanza preescolar. Las muchachas que imparten los cursos tienen 15 años las menores y 25 las mayores; reciben sueldo de la Dirección de Educación Extraescolar o del Instituto Indigenista. Deben ser nativas del lugar donde han de trabajar para evitar problemas de rechazo por parte de los indígenas.

PARA FORMAR HOMBRES LIBRES

El psicólogo Salvador Díaz Mirón, maestro del área clínica de la Facultad de Psicología de la Universidad Veracruzana, afirma que entre los 3 y los 6 años el niño tiende a hacerse sociable cuando se le enseña a pedir determinadas cosas, a comportarse ante ciertas situaciones, a inhibir agresiones. Esto se logra a través de juegos de fantasías: el niño usa la imaginación y la lógica para motivarse ante ciertas situaciones. Por ello es importante enseñarle conductas cooperativas y no de competencia -pues esto genera agresividad- y prepararlo al mismo tiempo a enfrentar los problemas.

La enseñanza abierta ayuda al niño a desarrollarse sin camisa de fuerza, y es necesario abrirle posibilidades y oportunidades de escoger entre varias alternativas para formar hombres libres.

La profesora Laura Mora opina que el ideal desde siempre ha sido dar mayor libertad al niño, pero no se realiza porque los maestros se han limitado a una rutina, no se renuevan. Otra causa es el excesivo número de alumnos: cuando una maestra trabaja con un grupo pequeño, se pueden hacer muchas cosas, pero cuando son 60 o 70 niños, es difícil proporcionar a cada uno la atención que debiera dárseles. Entonces el maestro tiene que instrumentar otros mecanismos para implantar la disciplina, en fin...

EDUCACION ¿PARA QUE?

Como se ve a lo largo de este pequeño reportaje, en materia de educación preescolar no existen opiniones acordes por parte de diferentes personas representantes de distintas instituciones. Podría uno preguntarse si sucede lo mismo con el resto de la educación, si es que la enseñanza primaria responde a necesidades reales de nuestro país, si existen acuerdos entre los especialistas acerca de la ventaja o desventaja entre disciplinar y dar libertad, si es que encuentran contradicción entre estos dos conceptos.

Finalmente, y para abrir la posibilidad de reunir una serie de opiniones entre estudiantes, profesores, investigadores, funcionarios, etc., habría que preguntarse cuál es el propósito de

la educación: un proceso vital integral de la vida humana, un espacio para la creatividad, el desarrollo de la independencia, conocerse a sí mismo y al mundo, ser alguien y no algo, para sobrevivir, para autopreservarse, para vivir con los demás, para vivir con uno mismo, para despertar las habilidades latentes, para ampliar el

rango de intereses, para aprender a pensar, ser objetivo y crítico... Todo esto sin olvidar en que país vivimos, con qué medios contamos, a cuántos niños hay que atender, si la educación preescolar ha de ser elitista...

Material recopilado

Por Prieto y Cañedo

Estela Muller: necesidad de nuevos métodos en la educación infantil

Por ELISA BLANCHET

- *Experiencia en el jardín de niños del INMECAFE
- *La educación sexual
- *El maestro como un guía.



La etapa de 4 a 6 años marca una época de grandes transformaciones del pensamiento.

A la entrada del fraccionamiento Las Animas está el Jardín de Niños León Felipe, del Instituto Mexicano del Café. Son las 9 de la mañana. Hemos obtenido el permiso para visitarlo y para entrevistar a su directora, la profesora Estela Muller. Ella nos hablará de las diferencias entre ese plantel educativo que dirige y las escuelas preescolares tanto del Estado como de la Federación. En principio, se destaca la división de los grados: no son determinados por la edad cronológica, sino por las distintas etapas de maduración de cada uno de los educandos, de tal forma que, en lugar de primero, segundo y tercer grado, son 12 niveles. Los niños son promovidos por varios niveles en el lapso de un año lectivo, mediante la permanente evaluación de los progresos que cada uno realiza; cada niño cuenta con un expediente individual en donde las cuatro maestras (incluyéndola a ella) van anexando el material trabajado por los niños y, en su mayor parte también elaborado por ellos. Dicho material va midiendo el control motriz, los avances en la lecto-escritura y el manejo que realiza el alumno de los principios básicos de los conceptos matemáticos.

Al abandonar la escuela, el niño habrá cursado el décimo segundo nivel; leerá y escribirá perfectamente; contará con la madurez necesaria de su sistema senso-motor y estará habilitado para manejar los conjuntos matemáticos y hacer operaciones de suma y resta. Consideramos entonces que todo lo recién mencionado constituye los requerimientos indispensables para concluir el primer año de educación primaria, y si esto le agregamos que la edad no es requisito para avanzar dentro de esta escuela, nos encontramos con que hay niños de 5 años que han concluido este proceso educativo.

AMPLIAR SERVICIOS EDUCATIVOS A LA COMUNIDAD

Ahora bien, si un niño ha cursado la educación preescolar en el Jardín de Niños León Felipe ¿qué pasará con él en adelante?, si el ni-

ño ingresa en primer año de la escuela primaria, tomando desde luego en consideración que tenga la edad exigida oficialmente para ello, se encontrará de pronto con un mundo que domina y que por lo mismo dejará de interesarle de inmediato; se verá terriblemente limitado en sus posibilidades de conocimiento y fácilmente sus frustraciones podrán convertirlo en un niño problema; en el peor de los casos podría depner sus inquietudes definitivamente. Este problema es el número uno en las preocupaciones de Estela Muller, quiea pretendiendo fortalecer durante un tiempo más la formación de los niños, ha prolongado por otro año su estancia en el jardín. Es lógico que el ritmo de la enseñanza no podrá detenerse y los niños en esta nueva oportunidad, estarán abarcando en sus secuencias los conocimientos concernientes al segundo año de la educación elemental. El problema como tal subsiste: ha sido solamente desplazado; se infiere que el niño en ese momento será más fuerte y, gracias al sistema que lo ha guiado hasta este momento, será capaz de continuar su desarrollo con menos riesgos que un año atrás.

Sin embargo si estamos conscientes de que lo óptimo sería no correr ningún riesgo que obstaculice este proceso, sería necesario que las autoridades del Instituto Mexicano del Café realizaran un esfuerzo y ampliara sus servicios a la comunidad, formando todos los grupos que integrarían una completa escuela primaria. Quizá quedarían aún algunos interrogantes en cuanto a la adaptación de esos niños en la secundaria, pero conociendo los métodos de este plantel, no es difícil hacernos eco de la confian-



Se afinan las coordinaciones perceptivo-motoras.



No todos los niños tienen acceso a la educación preescolar.

za de su personal docente: 6 años serían suficientes para fomentar en los menores hábitos de investigación, de trabajo individual o de grupo y de creatividad que disminuirían las dificultades en su encuentro con el sistema tradicional.

LOS MAESTROS REPRESORES

Hasta aquí hemos hablado del aspecto meramente didáctico, pero coexiste con él la educación-formación, aquella otra fuente de conocimientos que se van grabando en el niño y en lo que todo el medio influye. El maestro -como los padres- es la fuerza importante que modela positiva o negativamente la personalidad de los menores. Bajo su influencia el niño aprende, o no, a respetarse, a reconocerse y a confiar en sí mismo. Del mismo modo se va adecuando, con o sin miedo, a la vida de relación, aprende a expresarse y a desarrollar la imaginación y la creatividad. Todo esto se contempla de una manera rudimentaria en el sistema educativo: en términos generales, se maneja de modo contraproducente por los maestros, quienes se convierten más fácilmente en represores y seres temidos que en guías estimulantes.

Dentro de las escuelas tradicionales, algunos aspectos importantes de la personalidad del niño -como su sexualidad- se ven reprimidos con serias repercusiones futuras para él; otros, como lo que al sexismo y a la relación se refiere, son favorecidos imprudentemente. Además, el hecho de programar cada una de las actividades del niño, sin tomar en cuenta su propia inquietud, va deteriorando su iniciativa. En el Jardín de Niños León Felipe los sucesos no son predeterminados: el niño elige por dónde quiere empezar, por dónde quiere seguir y cuándo quiere descansar; hablamos en singular pero es

claro que no sería posible seguir en un mismo momento tantas decisiones contradictorias: en estos casos se opta por dar prioridad a los intereses de la mayoría; el individuo se sabe respetado, no se proclama al adecuarse al grupo ya que sabe que tarde o temprano su curiosidad quedará satisfecha. Entre estos niños está bien claro que con sus maestros se puede bromear, que se les puede decir muy abiertamente que no desean entrar al salón porque los columpios o el sol, en ese momento, son más atractivos: se permiten por ejemplo pintar vestida o desnuda a su directora y pedirle explicaciones sobre "lo que lleva en la panza", mientras la tocan por todos lados. Del mismo modo natural (y a veces triste) el niño de esta Institución, mediante algo que ellos aprendieron a llamar dramatizaciones, expresan sus conflictos personales y sociales: este juego vivencial es aprovechado por sus maestras para comprender la razón de su comportamiento. En función de ese conocimiento tratarán de ayudarlo.

SOBRE EDUCACION SEXUAL

Si estamos de acuerdo en que el niño aprende lo que vive, tendremos que aceptar que el hecho simple de leer o escuchar explicaciones no representa por sí mismo una vivencia: para que lo sea, es necesario dejar que el niño se "sumerja" en lo que va a aprender. Esto es lo que sucedió una mañana en el jardín que nos ocupa.

El embarazo de su directora era ya más que evidente y las preguntas empezaron a fluir con tal determinación que fue imposible evadirlas: hubo que sentarse toda una mañana a abordar el tema, apoyándose en libros, láminas y referencias a aspectos similares de la vida animal: una vez que la curiosidad estuvo ampliamente satisfecha, el paso siguiente fue

dramatizar.

Los niños quedan ya en libertad para expresar ese nuevo conocimiento y deciden formar un útero con las bancas de su salón: la directora elige a quien va a representar el óvulo: son muchos los aspirantes. Esta niña se coloca a un lado, en donde los niños saben que esta cada una de las trompas de falopio. Mientras tanto, el grupo que forma los espermatozoides empieza a arrastrarse por el suelo y van poco a poco quedando muertos en el camino; uno de ellos (también predeterminado) alcanza al óvulo y lo abraza: de esta forma se introducen al centro de la matriz (quisiéramos señalar que estos términos científicos son utilizados por los niños); el niño-espermatozoide, sale y la niña-óvulo se tienden sobre el piso, adoptando la posición fetal, mientras que un niño narrador va relatando el proceso a partir de este momento, con sus propias palabras: 1er. mes: "Ahorita todavía no es un niño, sólo es un huevito".

2º. mes: "Ahora se parece a un ajolote".

3er. mes: "Ya empieza a tener unos pequeños brazos"

4º. mes: "Si quiere se puede chupar el dedo" (la niña óvulo empieza a chuparse el dedo)

5º mes: "Ya se parece a un niño, se mueve mucho"

6º. mes: "El niño ya está completo"

7º. mes: "Ya la panza de la mamá está muy grande"

8º mes: "Patea en la panza"

9º. mes: "Ahora ya no cabe y va a nacer".

En este momento intervienen el niño-doctor y la niña-enfermera; la niña-óvulo gira y se pone de cabeza hacia el cuello de la matriz; el doctor la ayuda a salir y la enfermera corta el cordón. Ningún niño preguntó cómo entra el espermatozoide para unirse al óvulo y la profesora Muller confiesa que de haberse dado, se hubiera visto en aprietos para responder, aunque desde luego lo hubiera hecho.



Se vigila el proceso normal del desarrollo del niño, para prevenir o atender posibles alteraciones.